

Predica la Palabra

“Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos” (Hechos 10:42).

Vince Lombardi fue un entrenador legendario de fútbol americano. El enfrentó rasgos de perdedores con su equipo. ¿Cuál fue su reacción? ¿Tiró las manos y se dio por vencido? ¡No! El llamó a una reunión de equipo. Los jugadores amontonados en el cuarto, se calmaron, anticipando palabra de reprensión de parte de su entrenador. Lombardi dijo: “Hoy día volvemos a lo fundamental.”

El puso en alto la pelota de fútbol, y dijo: “Caballeros, esto es una pelota de fútbol.”

Predicadores, hoy día volvemos a lo fundamental. El libro que tienes en la mano cuando predicas es la Santa Biblia, la Palabra escrita de Dios. No predicamos filosofías—nuestros pensamientos o teorías para vivir—sino más bien la Palabra de Dios que nunca cambia. Esta debe ser comunicada a todo hombre y mujer en toda generación.

Predicamos la Palabra de Dios.

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo, redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Timoteo 4:2).

“Pero nosotros predicamos a Cristo...poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23-24).

Por más de dos mil años la gente ha oído la Biblia. Ellos creen que es el mensaje de Dios. Es la Palabra escrita de Dios diseñada para hablar a todos. Los escritores de la Biblia profesaron hablar o escribir por Dios, y no meramente sus propias palabras. Esta afirmación es hecha más

de 2,600 veces en toda la Biblia. El punto es: Cuando la Biblia habla, ¡Dios habla!

La historia es testigo de que los líderes de la iglesia cristiana se resistieron a la traducción de la Biblia al lenguaje diario de la gente. Hombres sufrieron gran dolor para presentar la Palabra de Dios en un lenguaje común para que la gente pudiera entender.

John Wycliffe

John Wycliffe, catedrático de Divinidad en la Universidad de Oxford, tradujo la primera Biblia Inglesa. El fue despedido de la universidad, y fue marcado como instrumento del diablo.

Wycliffe murió antes de que alguien tuviera la oportunidad de matarlo. La ‘iglesia’ de su día comentó acerca de él: “Este infeliz pestilente...el hijo de la serpiente antigua el precursor del anticristo, quien ha completado su iniquidad inventando una nueva traducción de las Escrituras.”

Cuarenta y tres años más tarde los líderes eclesiásticos desenterraron su cadáver. Lo quemaron, y lo arrojaron al río.

Los Traductores Bíblicos Wycliffe cruzan por todo el mundo interpretando la Escritura.

William Tyndale

William Tyndale produjo una versión en inglés mejorada. ¿Cuál fue su recompensa? Fue atado a la estaca, públicamente estrangulado, y su cuerpo fue quemado.

Las últimas palabras de Tyndale fueron: “Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra.”

Su oración fue respondida. Dentro de dos años el rey ordenó que se pusieran Biblias en inglés en toda iglesia.

¿Detuvo esto al sueño de Tyndale? No, los publicadores Tyndale todavía existen hoy día.

Martín Lutero

Martín Lutero deseó hacer dos contribuciones a la sociedad: una Biblia que la gente pudiera entender, y un himnario. El dijo: “Suéltelos. La llama se esparcirá por sí misma.”

La llama se esparció. Hoy día la Palabra de Dios es traducida, e impresa en más de 2,200 idiomas. Permanece como el libro más vendido de todos los tiempos. ¿Por qué? La gente está ansiosa de escuchar de parte de Dios.

Voltaire dijo: “Otro siglo y no habrá una Biblia en la tierra.” El murió hace más de doscientos años atrás. Su casa y su imprenta fueron vendidas a la Sociedad Bíblica Génova.

“El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas” (Salmos 68:11).

Art Kohl en “The Bible: Did God Write It” (La Biblia: ¿La escribió Dios?) explica las siguientes reglas, contenidas en el Talmud, para aquellos que copiaron el texto hebreo:

- El pergamino tuvo que ser hecho de piel de un animal limpio, por un judío.
- La tinta tuvo que ser negra, hecha de una receta especial.
- Ninguna palabra o letra pudo ser escrita de memoria, el escribano tuvo que tener una copia genuina delante de él.
- El tuvo que leer y pronunciar cada palabra en voz alta antes de escribirla.
- Antes de escribir el nombre sagrado Jehová, el escribano tuvo que limpiar su pluma y lavar su cuerpo entero. Lo hizo cada vez que el nombre sagrado fue escrito.

- Un error en la página y era desaprobada. Si tres errores eran encontrados, el manuscrito entero era desaprobado o desechado.
- Cada palabra y letra era contada. Si una letra era omitida o añadida o si dos letras se topaban, el manuscrito entero era desaprobado o desechado.
- Aún si un rey entraba, el escribano debía ignorarlo hasta que finalizara la página.

Eso es asombroso y trae varias preguntas a la mente:

1. ¿Cuánto cuidado tienes al decir un versículo bíblico?
2. ¿Dices el nombre del Señor con reverencia o sin cuidado como parte de tu vocabulario informal diario?
3. ¿Cuán cuidadoso eres al estudiar, preparar, y predicar la santa Palabra de Dios?
4. ¿Tendrás más cuidado en el futuro? ¿Cómo?

Mantén la Palabra de Dios Al Frente.

En los tiempos bíblicos los judíos se amarraban cajitas pequeñas llamadas “filacterias” a sus frentes, y brazos izquierdos. Esto todavía es practicado entre algunos. Estas cajitas contenían porciones de la Palabra de Dios llamada el “Sema” (el hebreo para “Oye Israel.”) El “Sema” originalmente fue recitado dos veces al día: al salir el sol, y al ocultarse el sol (y cuando una persona estaba cerca de morir). Esto es para mantener “...cuando te acuestes y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7, NVI).

Los judíos también amarraban envases llamados “mezuzah” o cajitas de oración a los postes de las puertas de sus casas. Tradicionalmente los judíos tocaban la “mezuzah” y después se besaban los dedos al

Predicación

entrar a sus casas. Esto muestra su amor por Dios y por su Palabra.

“Escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades” (Deuteronomio 6:9, NVT).

¿Qué fundamento podemos aprender de esto?

- La Palabra de Dios debe mantenerse al frente, y activa en cada vida diaria.

Predicador: “¡Predica la Palabra!” La gente oirá. Realizará el propósito de Dios.

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11).

David Hume una vez dijo: “Veo la decadencia del Cristianismo y de la Biblia.” Art Kohl añade: “El estuvo confundido ya que no podía diferenciar la salida del sol de la puesta del sol.” ¡El cristianismo está en su levantamiento!

Kohl menciona una cita hecha por Thomas Paine: “He ido por toda la Biblia como hombre que va por un bosque con un hacha a todos los árboles caídos. He cortado árbol tras árbol: aquí se encuentran tirados. Nunca volverán a crecer.” Paine pensó que él podía cortar la Biblia en pedazos, y hacer lo que él quería. Murió borracho. Muchos comparten su pensamiento, toman lo que les gusta de la Biblia, y cortan o ignoran lo que no les gusta.

Hombres han dado sus vidas para que nosotros tengamos la Biblia. Ellos dolorosamente y cuidadosamente la tradujeron para nosotros. Predicadores, debemos tomar un cuidado igual al predicarla.

“La palabra del Señor se difundía por toda la región” (Hechos 13:49, AMP).

Preguntas de Estudio

1. ¿Quiénes se resistieron a la traducción de la Biblia al lenguaje diario de la gente?

2. ¿Por que fue despedido de su trabajo John wycliffe?

3. ¿Qué le pasó al cadáver de Wycliffe’s después que fue enterrado?

4. ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Tyndale?

5. ¿Cómo fue contestada su oración?

6. ¿Cuáles fueron las dos contribuciones que Martín Lutero hizo a la sociedad?

7. ¿En cuántos idiomas se ha traducido la Biblia?

8. ¿Qué fundamentos podemos aprender de las “filacterias” y “mezuzah”?

Predicación

9. Menciona las reglas que los escribanos tuvieron que seguir al copiar el texto hebreo.

10. ¿Qué dijo Voltaire, tal como está citado en esta lección? ¿qué pasó con su casa e imprenta?
